

Cincuenta años colgando de la misma cuerda

21/09/2026



Juanvi Valero es el secretario del club | Marta Maestre.

En septiembre de 1976, un puñado de chavales de Elda que en su mayoría no llegaba a los veinte años se puso a recoger cien firmas. Las buscaron entre amigos, entre primos, entre cualquiera que alguna vez hubiera dormido al raso con una mochila por almohada. Cien era el número que exigía la ley de entonces para fundar un club deportivo, y aquellos críos venían del grupo de escalada del Centro Excursionista con una idea muy clara en la cabeza: querían hacer sus propias cosas.

Medio siglo después, las firmas se convirtieron en un edificio que parece un refugio de montaña plantado a las afueras de Elda, junto a las piscinas de San Crispín, con rocódromo, biblioteca y 2.300 metros cuadrados de

terreno. Por allí han pasado más de 600 personas. Y allí, del 21 al 25 de septiembre, el Club Alpino Eldense celebra sus 50 años con la Semana Cultural de Montaña.

Cien firmas y muchas ganas

“Nosotros pertenecíamos al grupo de escalada del Centro Excursionista, éramos gente joven, desde chavales de 12 o 13 años hasta los 20 o 21”, recuerda Juan Vicente Valero, Juanvi, secretario del club y uno de aquellos socios fundadores. El Centro Excursionista era, y sigue siendo, una institución enorme en la ciudad, pero abarcaba tantas secciones que a los más jóvenes se les quedaba corto. “Queríamos ímpetu, queríamos organizar

cosas, hacer cosas. Lo mínimo que podíamos recoger lo recogíamos, pero teníamos ambiciones”.

La propuesta salió adelante por mayoría en el grupo de escalada. Después llegó el papeleo: estatutos, la Federación Española, el Consejo Superior de Deportes, los cien socios de rigor. “Se mandó todo y nos aprobaron la creación del club. Nosotros lo fijamos en la fecha de septiembre”, cuenta. “Empezamos un grupo de chavales jóvenes con un ímpetu brutal, y crear un club nos permitió hacer nuestras propias actividades”.



Imagen de uno de los viajes del club | Imagen cedida.

De los tresmiles del Pirineo a los catorce ochomiles

La programación se cerró hace meses: a los conferenciantes hay que contratarlos con tiempo y casi todos cobran. “Vimos que era asimilable por nosotros y lo hacemos”, resume Juanvi. Todo arranca a las 19 horas.

El lunes 21, presentación del programa y del aniversario. El martes 22, *Los tresmiles del Pirineo*, la ascensión a todas las cumbres pirenaicas de más de 3.000 metros, con el montañero y escalador eldense Manolo Amat: “Son 215 o 216 y ha subido a todas”, apunta el secretario.

El miércoles 23, *Cho-Oyu 8.201 m, la diosa turquesa, la suerte de subir un segundo ochomil*, con Juan Agulló, montañero ilicitano y guía de montaña que estuvo a punto de pisar el Everest.

El jueves 24, doble ración de pared vertical: Trilogía Ibérica, tres vías distinguidas por su dificultad técnica, su ética y su localización, y Eternal Flame, primera escalada en libre de la Torre del Trango (Pakistán). Las presenta Edu Marín, campeón del mundo juvenil con 16 años, junto a su padre y compañero de cordada, Novato, de más de 70. “El que sea escalador, que venga”, subraya Juanvi.

El viernes 25 cierra *Juanito Oiarzabal con Proyecto 2x14x8000*: segunda repetición al Lhotse (8.516 m),

cuarta montaña más alta del mundo. El vasco, de *Al filo de lo imposible* y primer español en los catorce ochomiles, quiso repetir una a una esas cumbres, un reto que frenó un accidente grave en el Himalaya.

Esa misma jornada se entregará el premio del 17º Concurso de Fotografía que organiza la entidad.

Nada de esto es solo para socios. Juanvi insiste en ello varias veces durante la conversación, consciente de que el club arrastra fama de escondido. “Está abierto al pueblo de Elda. El que le guste la montaña o el que simplemente quiera conocer a alguno de los conferenciantes. Entrada libre, no hay ningún tipo de restricción”.

Ochenta socios y un relevo que no aparece

La historia de estos 50 años también tiene su parte incómoda. De los más de 600 socios que han pasado por el club quedan hoy unos 80, y cerca de la mitad son usuarios del rocódromo que entrenan por su cuenta con llave propia. La directiva la sostienen los mismos de siempre. “Ojalá tuviéramos cinco que dijeran, con 30 años, aquí estamos. Tenemos que seguir tirando del carro hasta que el cuerpo o la mente diga basta”, admite. “Siempre somos los mismos. Nadie quiere meterse a gestionar”.

Le pasa al alpino y le pasa, dice, a los clubes de media provincia. Por el camino han quedado cosas como el Rally Montañero Alpino, una prueba de 24 horas con escalada, marcha nocturna, orientación y tirolesa que el club organizó durante 36 años y que, según asegura, no ha repetido nadie en España.

¿Y la montaña? “Ha cambiado radicalmente”. Antes, cuenta, uno era montañero completo: escalada, alpinismo, travesía, marcha. “Hoy se ha especializado como todo en la vida. Hay gente que solo escala y no le digas de subir a alta montaña”. Y hay mucha más gente arriba, no siempre con el equipo adecuado. “Hoy te vas al Pirineo a subir Monte Perdido y aquello parece la romería de San Pascual”. También se nota en las bases: “Hacíamos aquí cursillos de iniciación a los que venían 120 nenes. Hoy eso es imposible. Un chaval de 12 años prefiere la partida de videojuego que echarse la mochila y andar cinco horas para dormir donde sea”.

Una comida, batallitas y una película

La semana tiene epílogo. El sábado 26 el club organiza una comida de celebración abierta a socios, exsocios, simpatizantes y a cualquiera que haya compartido alguna actividad con ellos a lo largo de estas cinco décadas. Basta con llamar y apuntarse. Con el café llegará el plato fuerte del día: un reportaje audiovisual sobre los 50 años

de historia del club, montado con retazos de todo lo que ha ido pasando por aquí desde 1976.

